

Patrimonio industrial y nuevas perspectivas funcionales para las ciudades en reestructuración

Industrial heritage and new functional perspectives for the cities in restructuring

PAZ BENITO DEL POZO*
ALEJANDRO LÓPEZ GONZÁLEZ**

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y CULTURA URBANA

Desde que la desindustrialización se impuso como proceso dominante en las regiones de tradición industrial y en las ciudades con mayor presencia de la industria, las viejas fábricas, naves, talleres y solares abandonados –lo que convenimos en llamar ruinas industriales–, pasaron a convertirse a lo largo de los años ochenta en un problema generalizado y extendido a todos los países europeos que fueron escenario de la primera y segunda revolución industrial.

Por su magnitud y naturaleza misma, estas ruinas, que afectaban a varios cientos de miles de hectáreas, se perfilaron como un verdadero desafío territorial ya que para los solares y edificios abandonados por el cierre de empresas manufactureras, tanto grandes compañías como medianas empresas y pequeños talleres, el mercado del suelo no garantizaba de forma espontánea

* Departamento de Geografía y Geología. Directora del Grupo de Investigación INVESTER. Universidad de León. E-mail: mpbenp@unileon.es

** Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León. E-mail: alejandro.lopez@unileon.es

Esta investigación se enmarca en el proyecto LEO61A05 financiado por la Junta de Castilla y León (periodo 2005-2007) sobre *Patrimonio industrial y territorio*, que los autores desarrollan en el Departamento de Geografía y Geología de la Universidad de León. Investigadora principal: Dra. Paz Benito del Pozo.

su absorción y reutilización. Además, los suelos industriales improductivos, edificados o no (también conocidos como baldíos industriales) constituían un riesgo medioambiental y un factor de degradación para las áreas urbanas, así como una fuente de gasto para las Administraciones responsables.

A fin de atajar estos problemas, en el seno de la Unión Europea se diseñó y activó un amplio repertorio de medidas económicas, urbanísticas y legislativas que permitieron desarrollar iniciativas de recuperación y puesta en valor de suelos y fábricas abandonadas para dotarlos de algún uso alternativo; o bien para nuevas actividades productivas, que en el ámbito urbano servirán para dinamizar la economía de la ciudad y reactivar barrios empobrecidos y degradados a causa de la desindustrialización (vid. Erneccq y otros, 1994; TICCIH, 1995; Fernández, 2002).

La atención institucional al problema de las ruinas industriales se acompañó de una creciente sensibilidad social, de tal suerte que muchos edificios, obras de ingeniería y paisajes en precario se han salvado de la extinción, el deterioro o la ruina gracias a merecer, no sin el esfuerzo de colectivos y asociaciones culturales y vecinales, la consideración de verdaderos monumentos. Y como tales, muchos de esos vestigios de la etapa industrial se han protegido con la declaración de *Bien de Interés Cultural* o equivalente, figura regulada en nuestro país por las leyes regionales de Patrimonio.

En el ámbito internacional hay conjuntos y paisajes industriales reparitados por todo el mundo declarados por la Unesco *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, entre ellos la conocida fábrica siderúrgica de Völklingen, en Alemania, fundada en el año 1873, cerrada en 1986 y reconocida como monumento en 1994.

A escala urbana, las intervenciones que buscan poner en valor las viejas fábricas y recintos industriales heredados responden a iniciativas que están al servicio de una estrategia de largo alcance orientada a recualificar un barrio o un sector marginal de la ciudad, a crear nuevas centralidades o a generar focos de oportunidad allí donde la crisis de las actividades tradicionales se deja sentir con más fuerza.

El edificio industrial (la fábrica, el almacén, el taller, incluso el poblado obrero) es en muchos casos el recurso que sirve para articular una estrategia de revitalización urbana que normalmente no se agota en la conservación, restauración o rehabilitación del inmueble sino que hay un proyecto de crear ciudad en torno a las industrias obsoletas y de conservar éstas como expresión de la memoria colectiva, como parte de la historia industrial, de la técnica y del trabajo del lugar.

En este sentido, la vieja fábrica actúa a la vez como testimonio y como símbolo de una actividad que representó para la ciudad, en un pasado no lejano, el progreso y la abundancia. También la herencia industrial representa un valor en alza cuando sirve de *contenedor* a elementos que refuerzan al carácter cultural de una ciudad, aportando una nueva visión de lo que puede ser el turismo urbano. Del mismo modo, las superficies no edificadas, e incluso los solares vacíos tras la demolición de naves industriales, sirvieron de asiento para nuevas funciones dirigidas a la revitalización de las ciudades: parques empresariales y tecnológicos, nuevos equipamientos culturales (palacios de congresos, museos, auditorios...) o educativos (campus universitarios, centros de investigación); reaprovechamiento de superficies vacantes que pretenden rehabilitar la imagen y dar un contenido funcional nuevo a las ciudades más afectadas por la reestructuración de su base económica.

La solución dada no fue siempre la protección y la reutilización de los vestigios de las industrias abandonadas. En la mayor parte de las ocasiones las grandes fábricas desaparecieron y abrieron el camino a nuevos espacios residenciales, siendo su destino la promoción y construcción de edificios destinados a vivienda y otros usos especulativos. En estos supuestos no es la recuperación de hitos de la cultura urbana (de la cultura industrial radicada en las ciudades) el destino del espacio industrial, sino su reconversión funcional para la obtención de beneficios a partir de la comercialización del suelo. Ya no se pierde sólo el contenido, se pierde también la oportunidad de una reconversión funcional más acorde con los valores de la herencia edificada de la ciudad en favor de construcciones anodinas que poco aportan a la cultura urbana y sí a las ansias de transformar el suelo en mercancía que ofrece rápidas y sustanciosas ganancias.

En este artículo se analizan dos ejemplos, Avilés y Ponferrada, semejantes en sus condiciones de partida, pero dispares en la solución dada al paisaje urbano. Tanto Avilés como Ponferrada experimentaron a lo largo de los años ochenta y primeros de los noventa cambios drásticos en su base industrial. La primera consecuencia de la crisis fue el cierre de las instalaciones industriales; la segunda fue la necesidad de un nuevo modelo de ciudad. Entre las cuestiones implícitas en la transformación sufrida por ambas ciudades se encontraba, desde el punto de vista funcional, la búsqueda de nuevas bases para su desarrollo socioeconómico; desde punto de vista patrimonial, la gestión de los abundantes vestigios que dejó tras de sí la crisis industrial, ya sean edificios, ya sean terrenos. Es, por tanto, en la solución a los problemas señalados más atrás donde las diferencias entre la ciudad asturiana y la

leonesa se hacen patentes, imponiéndose filosofías y actitudes muy dispares en uno y otro caso.

En Avilés se ha seguido una estrategia en la que ha estado presente la dimensión cultural unida a la reformulación de los edificios y de los espacios vacantes por el agotamiento de la industria tradicional, lo que ha supuesto, en ocasiones, la búsqueda de nuevos contenidos y significados para el patrimonio edificado. En el caso de Ponferrada, tanto las vertientes cultural como la productiva han permanecido ausentes, sustituidas por dinámicas especulativas asentadas en el rápido y fugaz beneficio impulsado por una carencia crónica de suelo y una coyuntura que potenciaba la promoción inmobiliaria como principal factor compensador de la desindustrialización.

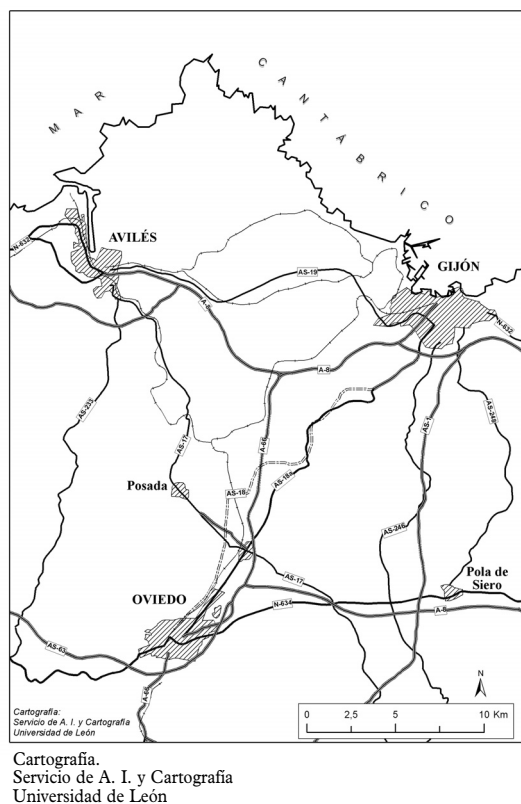
LA RÍA DE AVILÉS: LA METAMORFOSIS DE UN PAISAJE INDUSTRIAL HERADO

La ciudad asturiana de Avilés, configurada como ciudad-fábrica en los años cincuenta del siglo XX debido a la instalación en su ría de la empresa pública siderúrgica Ensidesa y por la presencia de otras grandes industrias y astilleros, tras la crisis de estas actividades a partir de los años ochenta tiene ante sí el desafío de superar el industrialismo y apostar por la renovación urbana, lo que conlleva poner en valor la herencia industrial, es decir, reutilizar viejas fábricas y suelos industriales abandonados para nuevos usos que transforman el paisaje cultural heredado y dan origen a funciones urbanas alternativas al monocultivo industrial.

Junto a la reactivación económica, basada en tres grupos de actuaciones (relanzar el comercio, reforzar el turismo urbano y promover áreas empresariales alternativas), la apuesta más ambiciosa se centra en la revitalización y reordenación urbana mediante intervenciones que buscan crear una imagen de urbe moderna y competitiva en el contexto del área central de Asturias, donde Avilés comparte protagonismo con otras dos ciudades: Oviedo y Gijón, aunque en una posición menos ventajosa.

En este proceso de cambio algunos agentes cobran notable protagonismo, destacando el papel de las instancias públicas (Ayuntamiento, Principado de Asturias, SEPI) y la respuesta del sector privado, que se involucra más que en otras épocas en los giros de la ciudad, haciendo entre todos posible la metamorfosis de Avilés, sin renunciar a la cultura del trabajo heredada y apostando por preservar la esencia de su paisaje cultural, un paisaje industrial con elementos que hoy son un símbolo, un icono del pasado siderúrgico.

FIGURA 1. SITUACIÓN DE ÁVILÉS EN EL TRAMO CENTRAL DEL LITORAL ASTURIANO



En tal contexto, la revisión del Plan General de Ordenación Urbana ha sido el instrumento clave para definir la ciudad futura, sin olvidar el legado de la industria. Las acciones prioritarias serán, como veremos, la reordenación y el aprovechamiento de los terrenos de la ría que servían de asiento a las grandes y obsoletas fábricas, generadoras de un paisaje industrial *duro*, así como la puesta en valor de elementos patrimoniales ligados a la cultura industrial avilesina.

Un proceso complejo y lento que está contribuyendo a la génesis de un nuevo paisaje. Un paisaje urbano, con una fuerte impronta cultural, que poco a poco cobra forma, ritmo y entidad territorial.

Crisis, reindustrialización y primeras transformaciones del paisaje industrial

La crisis industrial de los años setenta y ochenta y la política nacional de reconversión (Decreto-Ley 8/1983) derivaron en un proceso de desindustrialización

de la ciudad y su entorno que se tradujo en un cuadro de factores que definen lo que los expertos llaman declive:

- Ajustes a la baja en las grandes empresas del complejo industrial de la ría (Ensidesa, Inespal, Azsa, Cristalería Española).
- Cierre y desmantelamiento de instalaciones industriales.
- Desaparición de pequeñas empresas y negocios dependientes de las grandes compañías.
- Fenómenos de desinversión y pérdida de competitividad.
- Destrucción de empleo y altas tasas de paro.
- Despoblación y pesimismo social.

FIGURA 2. VISTA GENERAL DE LA FACTORÍA SIDERÚRGICA DE ENSIDESA ANTES DE SU DESMANTELAMIENTO



En términos espaciales este proceso tuvo importantes efectos negativos, con impactos que alteran la morfología, desarrollo y funcionalidad del espacio urbano y comarcal, y crean una imagen de ciudad en crisis, de espacio residencial y productivo disfuncional y poco dinámico. Cabe señalar los siguientes impactos:

- Desarticulación del complejo industrial-portuario de la ría de Avilés y fin de un modelo de asentamiento industrial característico del desarrollismo con cuatro notas diferenciales: protagonismo de la gran empresa pública, monocultivo siderúrgico, deficiente planificación del suelo industrial y grave deterioro medioambiental y paisajístico.
- Formación de vacíos y baldíos industriales, un fenómeno que desestructura la trama urbana, altera su eficiencia y provoca degradación.
- Proliferación de ruinas industriales causada por el cierre de empresas, abandono de negocios y obsolescencia de infraestructuras productivas. También esto genera degradación ambiental y da pie a procesos especulativos de diverso alcance.
- Deterioro físico y ambiental del casco urbano.
- Merma de las capacidades funcionales de la urbe.

A comienzos de los años noventa Avilés ofrecía, en consecuencia, los rasgos de una urbe industrial en declive, con problemas comparables a los de numerosas ciudades inglesas, belgas o alemanas sometidas a procesos de reestructuración y reconversión de su industria básica, aunque con políticas de reactivación más exitosas.

El discurso político sobre la ciudad y las soluciones planteadas se orientan en estos años a crear las condiciones que hagan posible el empeño de perpetuar la industria, bien por la vía de rejuvenecer el tejido productivo existente; bien con actividades de fuerte demanda y más competitivas que las tradicionales, en términos sectoriales y tecnológicos.

Con la reindustrialización como objetivo, la ciudad se dotó de infraestructuras industriales y empresariales de nueva generación que, además de poner en valor su patrimonio territorial, contribuyeron a crear un paisaje productivo ajustado a criterios de planificación y reutilización de la herencia industrial, rescatando de la ruina y el abandono suelos y edificios con fuerte carga cultural y alto valor patrimonial.

En esta línea destacan dos actuaciones, la primera localizada en la ría y destinada a reutilizar con nuevos usos industriales suelo obsoleto; y la segunda, en el casco urbano, y centrada en rescatar de la ruina una vieja fábrica:

- El *polígono industrial de "Las Arobias"*. Esta iniciativa se proyecta sobre los terrenos que ocupaba una histórica fábrica de nódulos de hierro, Siasa, asentada en la margen izquierda de la ría en los años cuarenta y abandonada tras la llegada de Ensidesa. El desarrollo del polígono se

inició en el año 1986, al amparo de la ZUR (figura territorial de carácter reindustrializador de la que se beneficiaron cinco municipios asturianos, entre ellos Avilés). Con una superficie de 123.000 m² y de promoción pública (Instituto de Fomento Regional y Ayuntamiento de Avilés) este polígono supone la primera acción que reordena suelo obsoleto y crea una tipología de asentamiento industrial planificado y urbanizado, a la vez que transforma puntualmente el paisaje de la ría, hasta el momento dominado por la ocupación espontánea y caótica de los más diversos establecimientos portuarios y fabriles. En la actualidad "Las Arobias" es uno de los más importantes asentamientos de pequeñas y medianas empresas de Avilés, prolongación del área industrial de San Juan de Nieva.

- El *centro de empresas "La Curtidora"*. Está ubicado en una antigua fábrica de curtidos cuyo origen se remonta a 1820. Abandonada en los años cuarenta, es adquirida por el Ayuntamiento de Avilés en 1988 con el fin de rehabilitar las viejas naves y destinar sus instalaciones a usos empresarial y de negocios. Las obras de recuperación del edificio dieron comienzo en 1990, cofinanciadas por el Principado de Asturias y la Unión Europea a través del programa de reconversión de zonas siderúrgicas RESIDER. El centro empresarial se inauguró en el año 1995 con el objetivo de promover y apoyar la actividad empresarial y el espíritu emprendedor en el marco de la reindustrialización. Situado en una parcela de más de 9.000 m² y localizado en pleno casco urbano, consta de tres naves y tres plantas en altura en la nave central. Por sus oficinas y talleres han pasado más de un centenar de empresas, con un porcentaje de ocupación en torno al 90% (datos facilitados por la Sociedad de Desarrollo La Curtidora). La puesta en valor de esta ruinoso factoría fue, a su vez, el primer hito en la regeneración del barrio de Vesalles, estratégicamente situado y conectado con la autopista A-8 Oviedo-Gijón y el aeropuerto, ganando centralidad toda la zona.

La privatización de Ensidesa en 1997 y el desmantelamiento de las instalaciones de la empresa en Avilés pusieron fin al discurso político y las acciones reindustrializadoras. Se abre paso una nueva etapa en la transformación de la ciudad y la ría marcada por las políticas de reactivación urbana, con dos vertientes, la económica y la urbanística, claramente diferenciadas, pero complementarias en la búsqueda de un modelo de ciudad dinámica, competitiva, sostenible y atractiva para el visitante.

La renovación urbana y los escenarios del nuevo paisaje cultural avilesino

El documento que mejor refleja el cambio de enfoque y el nuevo discurso sobre la ciudad es el Plan General de Ordenación Urbana, aprobado en el año 2005 y actualmente en fase de ejecución. La acción prioritaria de este instrumento, clave en el cambio de Avilés, es la renovación urbana a partir de la idea de que la ciudad puede ser atractiva y competitiva sin necesidad de aferrarse a su condición de urbe siderúrgica, a un pasado de auge industrial irreplicable. Para el logro de este objetivo, que entraña una verdadera metamorfosis urbana, la ciudad cuenta con las siguientes bazas:

- La ría: calificada por el Plan como un espacio excepcional a recalificar. La ciudad puede integrar este brazo de mar y crecer sobre sus dos orillas, dando valor urbanístico a los frentes de agua y a los terrenos liberados por la industria y otros suelos degradados. Sería éste el escenario privilegiado del nuevo paisaje cultural construido a partir de los vestigios del pasado, pero con elementos y estructuras contemporáneas.
- El puerto: su pequeño tamaño y su especialización siderúrgica requieren una transformación. El puerto debe crecer y adquirir funciones no portuarias en el fondo de la ría, el espacio más cercano a la ciudad y el más apto para actividades singulares: paseos urbanos y equipamientos que permitan proyectar un nuevo paisaje y una imagen renovada del Avilés contemporáneo.
- Los suelos de la antigua Ensidesa: es un recurso clave para la ciudad y su mayor oportunidad. Sirve como soporte para la extensión del área central de Avilés. Es aquí donde el Plan cifra su principal estrategia: crear un espacio multifuncional con usos industriales, terciario avanzado, equipamientos y usos residenciales. Sería el soporte de un paisaje cultural de nuevo cuño con elementos del valioso patrimonio industrial urbano.
- El casco histórico: un recurso que permite reforzar la función turística de Avilés y diversificar su economía. Desde el punto de vista del paisaje, aporta el componente histórico-artístico y urbanístico más valioso.
- La proximidad al aeropuerto de Asturias: representa una oportunidad para integrar la ciudad en el área metropolitana asturiana e incrementar sus relaciones a escala nacional.

Intervenciones que afianzan el paisaje cultural en construcción

El PGOU de Avilés establece un nuevo equilibrio y una relación renovada entre espacio urbano e industria. Así, define un sistema productivo basado en áreas industriales bien localizadas y con accesos adecuados desde la ronda norte. A la recalificación de nuevos espacios como áreas industriales se suma la transformación y mejora de las ya consolidadas. A través de nuevas calificaciones de suelo y recalificaciones con cambio de uso para pequeñas piezas de carácter industrial se hace posible ordenar y agrupar las áreas industriales en modernos polígonos que proyectan un paisaje industrial moderno y de calidad.

En este marco hay que situar la intervención más ambiciosa y radical llevada a cabo hasta el momento sobre la ría de Avilés: la sustitución de las obsoletas instalaciones siderúrgicas por el *Parque Empresarial Principado de Asturias* (PEPA). El agente protagonista de esta iniciativa es la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), titular de los terrenos heredados de Ensidesa, que actúa a través de Infoinvest encargada de

FIGURA 3. PARCELAS DEL PARQUE EMPRESARIAL CONSTRUIDO EN TERRENOS LIBERADOS POR ENSIDESA. AL FONDO, LA VILLA DE AVILÉS



gestionar el parque. La superficie afectada se eleva a 200 hectáreas. El proyecto que alumbró el parque empresarial surgió en 1998 con el objetivo de dar un nuevo uso a la antigua cabecera siderúrgica avilesina. Se concibe como un espacio multimodal que acoge usos industriales, logísticos y terciarios, desarrollado por fases y con una inversión total de más de 100 millones de euros. La primera fase se inauguró en 2002 y supone 1,1 millones de metros cuadrados de suelo urbanizado para pymes, grandes industrias, naves modulares y Zona de Actividades Logísticas. El desmantelamiento de las viejas instalaciones industriales para acondicionar el parque ha exigido tres años de obras y una inversión de más de 18 millones de euros. El resultado: una moderna zona empresarial con nuevos accesos, viales internos y equipamientos avanzados que crean un paisaje industrial de nuevo cuño sobre la ría. Como símbolo del pasado siderúrgico se ha conservado la chimenea del Sínter nº 5, la edificación más alta de la fábrica de Ensidesa.

Otra actuación que añade valor a los antiguos terrenos siderúrgicos, y da satisfacción al necesario compromiso social con la tradición industrial y con el propio sector metalmeccánico que sobrevive en la comarca, es la construcción del *Centro Tecnológico del Acero y los Materiales Metálicos*, un edificio de nueva construcción que se localiza frente al PEPA, sobre una parcela de 9.000 metros cuadrados. Este centro responde a un planteamiento estratégico global dirigido a crear un polo de investigación y desarrollo que sea referencia de prestigio en el ámbito del acero y otros materiales metálicos. Sus actividades deben promover la innovación tecnológica dentro de las empresas asturianas. Está en funcionamiento desde el año 2005 y su presencia sirve de imán a proyectos y empresas foráneas.

El tercer puntal de la renovación está representado por la Avenida Conde de Guadalhorce, arteria que recorre de norte a sur la margen izquierda de la ría, y que ha sido objeto en el último año de una sustancial transformación. Este eje industrial-portuario concentró desde los primeros tiempos de la industrialización avilesina un importante número de empresas, así como algunos edificios industriales de interés arquitectónico y valor patrimonial (destacan las naves de la empresa Balsera, abandonadas y sin proyecto para su recuperación). La intervención en esta vía, transformada en un amplio paseo que mira a la ría, mejora la calidad general de la zona y refuerza la esencia urbana de esta orilla, dotada de equipamientos propios de un espacio con vocación de foco de recreo y disfrute ciudadano, además de dar paso al puerto y a las empresas que están instaladas en las áreas industriales aledañas.

FIGURA 4. ASPECTO QUE PRESENTA LA AVENIDA CONDE DE GUADALHORCE TRAS SU REMODELACIÓN



Fuente: Ayuntamiento de Avilés.

Finalmente hay que destacar el proyecto de mayor impacto mediático de la ría: el *Centro Cultural Internacional Óscar Niemeyer*, situado junto a la Dársena de San Agustín, en la zona de los muelles siderúrgicos. Más allá de su repercusión en la sociedad avilesina y asturiana, esta propuesta representa un verdadero revulsivo para la ciudad, pues no sólo cambia la esencia del paisaje industrial-portuario tradicional sino que conlleva un tipo de actividades con una fuerte capacidad de arrastre y que darán a la ciudad un tono cultural y una proyección en el exterior inéditas hasta la fecha.

FIGURA 5. NUEVA IMAGEN DE AVILÉS CON EL FUTURO CENTRO CULTURAL ÓSCAR NIEMEYER EN LOS ANTIGUOS MUELLES SIDERÚRGICOS



El proyecto está vinculado a la Fundación Príncipe de Asturias, que en el año 2005 lo recibió como regalo de Óscar Niemeyer. Ante la imposibilidad de acometer dicho proyecto, la Fundación facilitó la relación entre Niemeyer y el Gobierno del Principado, contactos que culminaron en un acuerdo sellado en marzo de 2006 para realizar el centro cultural en Avilés. Este Centro ha sido recibido con verdadero entusiasmo por la ciudad, que ve en él una oportunidad única para despegar como urbe moderna y con señas de identidad reconocibles y singulares.

EL PATRIMONIO DE UNA CIUDAD MINERA: EL LEGADO DE LA MINERO SIDERÚRGICA DE PONFERRADA (MSP)

Ponferrada compartió con Avilés su carácter de ciudad eminentemente industrial, igualmente se especializó en la industria pesada, y en su trayectoria fabril influyó sobremanera una gran empresa, la MSP. Las diferencias entre ambas ciudades comienzan a aflorar en la manera en que cada una ellas gestionó los procesos de reestructuración derivados del cambio de modelo económico. En el apartado anterior se valoró el ejemplo de Avilés; aquí centramos la atención en Ponferrada a la luz del aprovechamiento del principal activo que dejó tras de sí la MSP en la ciudad: una importante bolsa de suelo industrial improductivo.

La Ponferrada industrial: la trayectoria de la MSP

El fundamento del desarrollo industrial de Ponferrada se encuentra en los yacimientos de carbón situados en la orla montañosa que rodea la depresión berciana, singularmente los situados en Laciana por el volumen de su producción y su vinculación a la MSP. Este papel de ciudad minera se verá reforzado, temporalmente, por los yacimientos de hierro de Coto Wagner y Coto Vivaldi en San Miguel de las Dueñas, igualmente promovidos por la MSP.

La disponibilidad de recursos mineros en el área de influencia de la capital berciana, y su misma localización en la ruta que enlaza el noroeste peninsular con la meseta, animaron el crecimiento de la ciudad, amparado en la construcción de instalaciones industriales y otras más vinculadas al transporte. Cronológicamente el impulso industrial de la comarca es posterior a otras áreas mineras del país, caso de Asturias o las cuencas centrales leonesas, y su arranque se debe vincular a la búsqueda de nuevos recursos mineros en tiempos de carestía consecuencia de la Primera Guerra Mundial.

En 1918 se constituye la MSP, que comienza casi inmediatamente su actividad y en tiempo record concluye el tendido del ferrocarril entre Villablino y Ponferrada. El crecimiento de su producción fue vertiginoso, y en pocos años suplanta a la Hullera Vasco-Leonesa como principal empresa minera de la provincia, concretamente en 1921. Vega Crespo (2003: 75 y sig.) ilustra el fuerte crecimiento de la MSP tanto en lo que atañe a la provincia de León como en el panorama nacional: en el ámbito provincial en 1928 extrae ya el 37% de la producción carbonera provincial frente al 14% de la Hullera Vasco Leonesa; en este mismo periodo la MSP ocupaba en 1921 el puesto undécimo entre las empresas carboneras españolas, situándose en el sexto lugar en 1930.

La MSP, en principio, no tuvo vocación únicamente extractiva. También mostró interés por desarrollar actividad en el campo siderúrgico, circunstancia explicitada en su misma denominación. Esta intención fue manifestada repetidamente por sus promotores (Lazúrtegui, 1995), que incluso adquirieron entre 1918 y 1920 casi 2,7 millones de metros cuadrados reservados a una factoría siderúrgica que jamás construyeron (Relea, 2002). La sinceridad de esta propuesta inicial es puesta en duda por algunos autores (Maurín, 1985; Tomé, 2002), aunque en este caso me inclino por la hipótesis de que la realidad minera del Bierzo frustró este objetivo: se dependía de unas reservas propias de hierro insuficientes para desarrollar una planta siderúrgica de grandes dimensiones, a lo que se unía las difíciles comunicaciones de Ponferrada con los puertos gallegos o asturianos. En estas condiciones la MSP se encontró con grandes reservas de suelo que, al no encontrar destino para las mismas, optó por mantener ociosas o destinar al almacenamiento de estériles de carbón.

Los años ulteriores asistieron a un fuerte despegue de la producción de carbón de la MSP, impulsada por ciclos alcistas, entre los que destacaron sobremanera las décadas 1940 y 1950, gracias a políticas proteccionistas que primaban la producción de carbón nacional como fuente básica de energía. Pero también conoció etapas de crisis, en especial la iniciada a fines de los 1960 y aún hoy no superada, como resultado del cambio en el modelo energético que restó importantes clientes a las empresas mineras (la tracción ferroviaria abandona el carbón por los derivados del petróleo y la energía eléctrica, idéntica situación se da en los consumos domésticos), quedando reducido el suministro de carbones a la generación de energía eléctrica. Esta dependencia de la industria energética se vio reforzada en el caso de la MSP por la irrupción de Endesa en la posguerra civil y de Unión Fenosa con posterioridad, al construir la primera la central térmica de Compostilla (inicialmente,

en los años cuarenta, en las proximidades de Ponferrada; luego trasladada en los 1970 a su ubicación actual, Cubillos del Sil) y la segunda la de Anllares del Sil.

En definitiva, pérdida de mercados y frustración definitiva del proyecto de industria siderúrgica significaron el fin del vínculo productivo entre MSP y Ponferrada, aunque quedasen en la ciudad algunas instalaciones de carácter administrativo. Las razones de esta desvinculación son evidentes, la función de Ponferrada en la estructura productiva de la MSP era en el fondo logístico: era la puerta de salida para el carbón extraído de sus yacimientos. Al desaparecer RENFE como cliente no tenía sentido mantener gravosas instalaciones para asegurar la transferencia a la red ferroviaria estatal, pues los nuevos clientes (las empresas de generación eléctrica) contaban con centrales térmicas a las que se podía suministrar carbón sin necesidad de utilizar las instalaciones ponferradinas. A la larga el resultado fue amortizar las instalaciones situadas en Ponferrada y levantar el último tramo de la línea de ferrocarril Ponferrada- Villablino, pues únicamente tenía sentido en tanto y cuanto permitía abastecer al grupo térmico Compostilla II, situado en Cubillos del Sil. Por otra parte, el proyecto de crear una siderurgia, que explicó las cuantiosas cesiones de terreno por parte del consistorio a la empresa, fue una promesa desde sus inicios, convirtiéndose en una quimera desde el momento que se comprobó la falta de rentabilidad de las minas de hierro de los cotos Wagner y Vivaldi; este hecho restó aún más probabilidades de que la MSP mantuviese las instalaciones en la ciudad, optando definitivamente por centrar su negocio en la actividad extractiva (Villablino), pasando ahora las instalaciones ponferradinas a cobrar valor como futura fuente de ingresos extraordinarios en momentos de evidente crisis de su negocio principal.

Dado el carácter de ciudad-empresa, la pérdida de interés productivo de la ciudad tuvo, forzosamente, que dejar su huella en su economía local. Los años ochenta y noventa fueron difíciles, se asistió al cierre paulatino de las instalaciones asociadas a la actividad minera, acompañada de la correspondiente destrucción de empleo no absorbido más que parcialmente por nuevas actividades industriales, más diversificadas y basadas en Pymes, pero incapaces de mantener el carácter eminentemente industrial de la urbe. Ante la crisis de la industria minera la ciudad asistió a una progresiva reconversión funcional, potenciando su papel como centro de servicios para el tercio occidental de la provincia leonesa (Alonso y Cabero, 1982; Alonso, 1984; López, 1998) y reutilizando gran parte del suelo antes perteneciente a la MSP para aprovechamientos residenciales y equipamientos terciarios.

El suelo industrial de la MSP: de problema a solución en el crecimiento urbano de Ponferrada

La MSP era un importante propietario de terrenos, tanto utilizados como vacantes. Estos suelos eran potencialmente urbanizables debido a su estratégica localización entre el núcleo principal de Ponferrada y sus barrios satélites. A la vecindad al espacio edificado unía una segunda característica, que elevaba aún más su valor económico, al ser terrenos cuya topografía reducía los costes de urbanización y edificación.

Estos terrenos fueron vendidos a la empresa por el ayuntamiento con anterioridad a su radicación a la ciudad, animado por las enormes expectativas socioeconómicas abiertas por la implantación de una gran empresa, que pronto se vieron confirmadas tanto por la actividad generada directamente por la MSP como por la creación de numerosos empleos indirectos e inducidos. De todos modos, la venta resultó “una ganga para la empresa y una hipoteca de nefastas consecuencias para el futuro urbanístico de Ponferrada” (Alonso y Relea, 2002: 93).

La afirmación de Alonso y Relea es, en gran medida, cierta por dos razones. Una primera está implícita en la naturaleza de la adquisición de estos terrenos: se trata de una compra, no de ninguna cesión que impusiese limitaciones ulteriores a la empresa, a precios realmente ventajosos para la parte adquiriente, pues los terrenos se valoraron como lo que eran en aquel momento, baldíos sin utilidad aparente. La segunda razón, inicialmente no contemplada pero que se manifestó décadas más tarde, estribaba en el valor latente de este suelo, valor que se manifestó cuando décadas más tarde confluía la carencia de suelo para usos residenciales para la ciudad y la falta de liquidez de la MSP consecuencia de la crisis que experimentó a partir de los años ochenta. En definitiva, el valor del suelo de la MSP se elevó considerablemente, tornándose en una inopinada fuente de beneficios extraordinaria para una empresa en dificultades y que, de hecho, encontró en este activo su salvación tras la declaración de quiebra de principios de los años noventa. Las plusvalías generadas por estos terrenos se vieron impulsadas por la fuerte actividad edificatoria que vive Ponferrada desde fines de los ochenta, rentabilizando sobradamente las tareas de saneamiento (liberación y posterior traslado de estériles acumulados) y posterior urbanización de los terrenos de la MSP; todo ello favorecido por un ayuntamiento que se avino a la recalificación de las propiedades de la MSP para usos residenciales y equipamientos de distinto tipo.

Para la ciudad, en cambio, se convirtió en una pesada hipoteca. La venta de una parcela tan grande y tan estratégicamente situada condicionó su expansión ulterior. Los terrenos vendidos a la MSP estaban situados al oeste de núcleo original del casco urbano (inmediatos al barrio de la Puebla, que poco a poco se convirtió en su corazón desde el punto de vista socioeconómico), frenando su crecimiento hacia áreas topográficamente más favorables. De este modo, la vivienda demandada por la mano de obra generada por la misma MSP, encontró acomodo no en la misma Ponferrada sino en barrios que fueron creciendo anárquicamente al oeste y al norte de la parcela de la MSP y, en consecuencia, separados del núcleo principal.

La consecuencia inmediata de la prodigalidad municipal fue la fragmentación del núcleo: los nuevos barrios (Flores del Sil, La Placa, La Martina, Cuatrovientos, Lago-Canal) nacieron más allá de los terrenos de la MSP que, caso insólito entre las ciudades españolas, se convirtieron en el espacio central de un casco urbano desconexo y en el que los espacios residenciales ocupaban sus extremos: la ciudad central (la denominada parte Alta y La Puebla) así como el barrio de Puente Boeza en el este y suroeste, el barrio del Temple y El Bosque al sur; Flores del Sil, la Placa y la Martina al suroeste; Cuatrovientos al noroeste; y Lago-Canal al norte. En definitiva, la situación de los terrenos de la MSP anuló durante décadas el papel de ejes de expansión del casco consolidado ponferradino reservado a las carreteras de Villablino, A Coruña y Ourense (Alonso y Relea, 2002; Alonso, 2004).

Lo más llamativo de esta gran superficie fue su subutilización. Una vez fracasado el proyecto de crear una gran siderurgia auspiciado por la MSP la mayor parte de la bolsa de terreno adquirida por la empresa quedó vacante, pues los lavaderos, térmica e instalaciones ferroviarias vinculadas al ferrocarril de Villablino no ocupaban más que una porción menor de sus terrenos. De hecho, durante bastante tiempo una parte sustancial de este espacio no encontró otra utilidad que la de acumular escorias de carbón, tal fue la acumulación de estériles que una parte importante de estos terrenos fue popularmente denominada como la Montaña de Carbón. Esta subocupación de los suelos de la MSP se acentuó según fue modificándose la estructura de negocio de la empresa, siempre en detrimento de las instalaciones de la MSP radicadas en Ponferrada: en los años setenta se cierran los lavaderos y la terminal de mercancías de su propio ferrocarril, prolongándose algunos años más el tránsito de viajeros pues en los años noventa queda clausurado el tramo de la línea férrea entre Cubillos del Sil y Ponferrada.

En resumen, entre los años setenta y ochenta la MSP abandona progresivamente Ponferrada como centro de actividad, pero aún mantiene una enorme superficie ociosa, desde el punto de vista industrial, y con un gran valor económico dada su localización y las expectativas que los agentes urbanos ponen en su aprovechamiento. El ayuntamiento necesitaba suelo para servicios y equipamientos, mientras el sector inmobiliario local apetecía también estos terrenos acuciados por la falta de suelo edificable y condicionado por un ordenamiento urbanístico errático (Uriarte, 1997). Con este panorama el precio potencial de los terrenos de la MSP era muy elevado, no asistiéndose a su liberación masiva hasta que la empresa precisó liquidez, hecho que no se manifestó hasta los 1980 en vísperas de la quiebra temporal de la empresa de principios de la década siguiente.

Siguiendo la relativamente abundante literatura que aborda este proceso de liberación de terrenos industriales (Alonso, 1996; Alonso, 2004; Alonso y Relea, 2002; Uriarte, 1997; Tome, 2002), se ofrece una propuesta de periodificación en las que se delimitan cronológicamente las fases en las que podemos estructurar la gestión de los terrenos de la MSP:

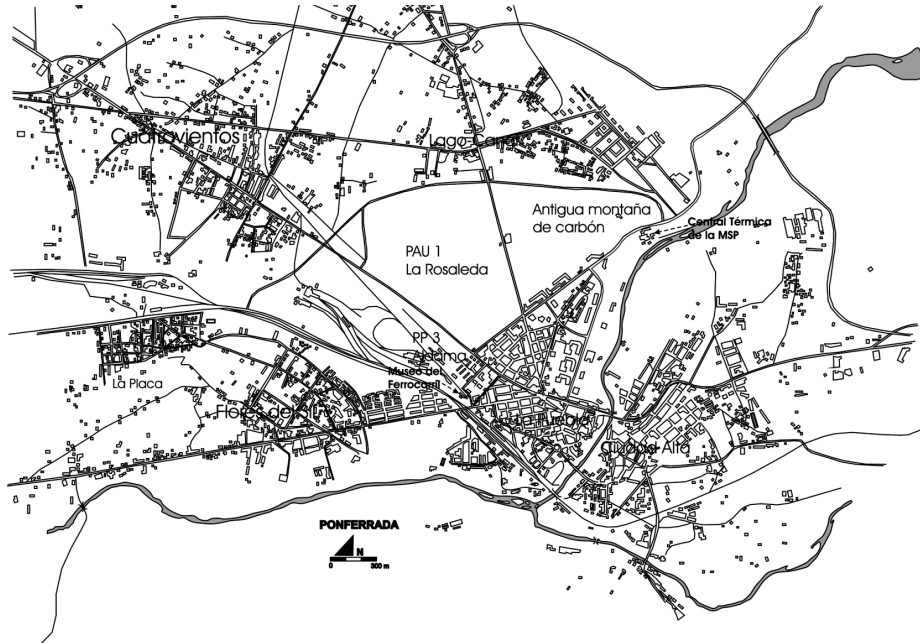
1. Entre 1918 y 1941 las tierras adquiridas por la MSP permanecen inalterables desde su adquisición y, aunque con numerosos vacíos, poseen un claro valor productivo.
2. Entre 1941 y 1980 la MSP cede algunos terrenos al Consistorio y otros organismos públicos, con el objetivo satisfacer necesidades acuciantes de suelo para equipamientos y vivienda de promoción pública. Estas cesiones fueron mínimas, manteniendo el grueso de sus terrenos la vocación productiva pues durante la mayor parte de este periodo vive una época de bonanza económica.
3. Entre 1980 y 1989 la crisis del sector minero ya es muy grave, y con ella la de la empresa que contempla la enorme bolsa de suelo que posee como una oportunidad para obtener liquidez. Se inician conversaciones con el Ayuntamiento que fructifican en el convenio de 1987, como consecuencia del cual revalorizan gran parte de sus propiedades a partir de su recalificación urbanística. Esta etapa concluye cuando en 1989 se desprende de los terrenos recalificados, materializando las correspondientes plusvalías.
4. Desde 1989 hasta la actualidad la MSP juega un papel secundario, sólo conserva los terrenos menos valorados. En cambio, la ciudad vive un auténtico *boom* inmobiliario polarizado en los terrenos que la MSP enajenó en 1989.

El mecanismo en este proceso de liberación de terrenos fueron los convenios que periódicamente suscribieron la MSP y el gobierno municipal, inicialmente tímidos acuerdos promovidos por el Ayuntamiento para obtener cesiones de terreno para equipamientos y viviendas sociales (en 1941 se cedió una parcela para edificar el cuartel de la Guardia Civil, a mediados de los setenta otra porción para una promoción de viviendas públicas de la Obra Sindical del Hogar, y en 1980 una extensión algo superior para construir la estación de autobuses y la avenida de la Libertad). Son instrumentos legales suscritos en momentos en los que la MSP no estaba acuciada por las deudas y que representaban mínimas cesiones de terrenos.

Entre los años ochenta y los noventa la liberación de los terrenos de la MSP fue de distinta naturaleza. Las cesiones de terreno consistían ahora en grandes extensiones de terrenos, entregadas a cambio de que el poder local consintiera en prácticas de revalorización de un activo subutilizado por la MSP, su abundante suelo industrial, y que también pudiese aprovechar subproductos almacenados en estos terrenos para reducir costes. La MSP en la segunda mitad de los 1980 se ve abrumada por las exigencias de reconversión de la minería del carbón, necesita fondos y los encuentra en las plusvalías latentes de sus abundantes reservas de suelo en desuso. Estas plusvalías crecen en consonancia con las creciente carestía de suelo edificable, y para que estos beneficios latentes se materialicen es preciso un acuerdo con el Ayuntamiento, al que pronto se llega con el convenio de 1987.

El convenio de 1987, suscrito entre la filial inmobiliaria de la empresa minera *Realinver* y el *Ayuntamiento*, afectó a una superficie sustancialmente mayor a ocasiones anteriores, al contemplar las dos quintas partes del terreno de la MSP. Su contenido es marcadamente económico: se ceden terrenos al Ayuntamiento (más de 360.000 m², que abarcan el parque del Temple, poblado minero de la MSP, edificios del economato y la estación del ferrocarril a Villablino; a lo que se une la cesión de la titularidad de los terrenos donde radica la estación de autobuses), y la empresa se compromete a restaurar la denominada montaña de carbón (desmonte y saneamiento de los terrenos ocupados por esta enorme escombrera) y a su cesión al municipio en el plazo de los diez años siguientes a la firma del convenio. A cambio la MSP obtenía la recalificación como suelo urbanizable de más de 950.000 m², y el consentimiento municipal para que la empresa reaprovechase los estériles acumulados en sus terrenos (Alonso y Relea, 2002; Alonso, 2004; Uriarte, 1997).

FIGURA 6. DELIMITACIÓN DE LAS ACTUACIONES URBANÍSTICAS MÁS RECIENTES SOBRE TERRENOS ANTES OCUPADOS POR LA MSP



Fuente: Elaboración propia.

Las consecuencias de este convenio tienen traducción en el Plan General de Ordenación Urbana de 1989, en aquellos años en pleno proceso de redacción y que tiene en el aprovechamiento urbanístico de los terrenos de la MSP uno de sus principales ejes de actuación (Alonso, 2004). Las figuras del ordenamiento derivado que regulan los terrenos de la MSP implicados en el convenio son el PAU-1 (actualmente denominado barrio de La Rosaleda) y PAU-2 (posteriormente convertido en Plan Parcial y hoy denominado barrio de Aldama). Este año, precisamente, es el momento en el que la MSP decide vender el terreno susceptible de ser urbanizado, 1.365.000 m² tanto para usos residenciales y terciarios (los PAU 1 y 2) como industriales (Polígono Industrial del Bierzo), obteniendo importantes plusvalías de un suelo revalorizado gracias a la recalificación urbanística contemplada las cláusulas del convenio.

El cambio de uso de estos suelos fue gradual debido, fundamentalmente, a los obstáculos con los que se encontró la gestión de los terrenos más relevantes. Los primeros sectores en ser aprovechados son los que ocupa el Centro Comercial Las Médulas (inaugurado a principios de la década

de los 1990); seguidamente son los terrenos del barrio de Aldama, donde conviven usos comerciales (supermercados de medio tamaño, multicines, McDonalds...) y residenciales de calidad (chalets adosados, bloques abiertos).

FIGURA 7. SECTOR DE ALDAMA



Fuente: Imagen del archivo de los autores, 2007.

Por el contrario, el sector denominado La Rosaleda, el más extenso con más de 700.000 m², conoció una trayectoria más tormentosa: el primer comprador –la Inmobiliaria Minero– tuvo que desprenderse de ellos debido a un embargo promovido por Caja España, entidad que, tras un frustrado acuerdo urbanístico, los vende al Ayuntamiento. Esta superficie, gestionada por la sociedad municipal *Pongesur*, tiene el inconveniente de estar sobreelevada al situarse sobre una capa bastante potente de estériles procedentes del desmonte parcial de la montaña de carbón a lo largo de los 1980, cobertura que se debe eliminar para su posterior urbanización y venta mediante subasta de los lotes en los que fracciona los terrenos del PAU-1. En definitiva, el proceso se dilató hasta bien entrada la presente década, y actualmente, una vez urbanizados, los adjudicatarios de los lotes están procediendo a su edificación.

En el ordenamiento actual, una vez sustituido el Plan General de Ordenación Urbana de 1987 por su revisión de 2007, y en relación con los antiguos terrenos de la MSP, destaca la ordenación definitiva del sector de la Rosaleda y el destino reservado para los restos de la antigua montaña de carbón.

FIGURA 8. URBANIZACIÓN PREVIA A LA OCUPACIÓN RESIDENCIAL DE LOS TERRENOS ANTES CUBIERTOS POR LA MONTAÑA DE CARBÓN



Fuente: Imagen del archivo de los autores, 2007.

La antigua montaña de carbón pasa a ser considerada como suelo urbanizable delimitado, con la denominación de sector nº SUD 10 “Escombrera”. Se le reserva como uso predominante el residencial, con un índice de edificabilidad modesto ($0,50 \text{ m}^2/\text{m}^2$). La superficie total de este sector es de 239.480 m^2 , se reparte entre 172.800 m^2 destinados a sistemas generales (espacios libres -139.650 m^2- , además de los correspondientes viales -33.150 m^2-), y 33.340 m^2 destinados a uso residencial de baja densidad (40 viviendas por hectárea). El número de viviendas previsto es de 267 viviendas, bien en formato unifamiliar bien en bloques de escaso desarrollo vertical (bajo más dos alturas). En el Plan General establece los siguientes plazos para desarrollar este sector: seis años para su ordenación detallada, y tras esa ordenación cuatro años más para el cumplimiento de las obligaciones urbanísticas. En definitiva, para el sector más inmediato a la antigua central de la MSP se le reserva una función meramente residencial.

La Rosaleda, el más ambicioso proyecto urbanístico en la Ponferrada actual, se desarrolla íntegramente en antiguos terrenos de la MSP, delimitados por las avenidas de Asturias al este, Libertad al sureste y de Galicia al

suroeste. El PGOU de 2007 regula detalladamente el desarrollo urbanístico de este nuevo espacio, concretamente delimita 54 parcelas acompañadas de sus correspondientes fichas que fijan ordenanzas, usos, edificabilidad, ordenación y edificación. En el siguiente cuadro se reseña la distribución por usos de la superficie de La Rosaleda:

CUADRO 1. MAGNITUDES URBANÍSTICAS PREVISTAS PARA EL SECTOR DE LA ROSALEDA

Uso	Categoría	Superficie	Edificabilidad	Viviendas
Residencial	Unifamiliar	33.813	30.800	154
Residencial	Colectiva	144.572	618.211	4.794
Servicios terciarios	Comercial	49.669	49.669	0
Servicios terciarios	Hotelero	12.187	8.200	0
Equipamientos	Administración y servicios públicos	4.839	0	0
Equipamientos	Cultural-religioso	2.967	0	0
Equipamientos	Ocio y esparcimiento	52.324	0	0
Equipamientos	Sin definir	34.991	0	0
Espacios libres	Jardines	142.050	0	0
TOTAL		477.412	706.880	4.948

Fuente: Plan General de Ordenación Urbana de Ponferrada, 2007.

En términos de superficie los 477.412 m² totales que abarca el sector de la Rosaleda (no incluidos los viales y otros espacios libres distintos de las zonas verdes) se distribuyen, en orden a su importancia cuantitativa, entre los siguientes usos: residencial, con 178.385 m² –un 37,36% del total–, zonas verdes, 142.050 m² –un 29,75%–, equipamientos –95.121 m², un 19,92%– y servicios terciarios, 61.856 m² –un 8,19%–. Estas cifras muestran, aparte de la enormidad del desarrollo urbanístico planteado (y ya en avanzada ejecución), la pretensión de crear un nuevo barrio dotado de gran centralidad urbana en virtud de las reservas de suelo para equipamiento y servicios.

La gran ambición de esta iniciativa sobre antiguos suelos de la MSP no sólo se entrevé en la superficie abarcada, sino también en la edificabilidad total y en las viviendas previstas. En el primer caso se cuantifican 706.880 m² de superficie construida, en su mayor parte en áreas de uso residencial (el 91,82%, con un coeficiente de edificabilidad previsto de 3,64 m²/m²), entre las que destacan abiertamente la vivienda colectiva sobre la unifamiliar tanto en términos de superficies (ocupan 144.572 y 33.813 m², respectivamente, con coeficientes de edificabilidad promedio de 0,91 m²/m² para la primera y 4,28 m²/m² para la segunda) como de viviendas (4.794 en bloques de viviendas y 154 en edificaciones unifamiliares). El planeamiento de

este sector se basa en grandes desarrollos en altura, pues para la vivienda colectiva las alturas previstas son en unos casos nueve plantas y en otros doce, quedando como proyecto residencial estrella una torre de 28 plantas, denominada "Torre de la Rosaleda", promovida por la empresa *Hogalia* (grupo Mall). Estas cifras son expresivas, en especial si consideramos que su contexto es un municipio que posee un censo en torno a los 65.000 habitantes, de tal manera que si se atribuyese un módulo hipotético de 3 personas por vivienda el potencial demográfico de este sector, una vez colmatado según lo establecido en el planeamiento urbanístico, quedaría fijado en 14.844 residentes. En definitiva, un nuevo barrio sobre el que, a los precios actuales, se moverían cantidades ingentes de dinero (el importe de la comercialización de viviendas se podría estimar en cifras cercanas a los 700 millones de euros).

El 8,18% de la edificabilidad prevista corresponden a usos terciarios. En esta situación encontramos dos parcelas: una reservada para un hotel y la otra para un centro comercial, inaugurado en octubre de 2007. Esta última iniciativa, el Centro Comercial "El Rosal", promovida por la multinacional portuguesa *Sonae Sierra* y el asturiano *Grupo Mall* (importantes sociedades que destinan una parte sustancial de su actividad a la promoción y gestión de grandes superficies comerciales y de ocio) agrupa un total de 145 establecimientos en tres plantas, entre los que destacan un hipermercado Carrefour (abierto como consecuencia de su traslado desde su antigua ubicación, en la avenida de la Libertad, también en terrenos antes pertenecientes a la MSP), siete salas de cine (igualmente trasladadas desde un pequeño centro comercial situado en el polígono residencial de las Huertas del Sacramento) y una bolera. Estas dos parcelas representan dos proyectos, uno de ellos ya realidad, que pretenden crear una nueva centralidad para este nuevo barrio, consolidando el noroeste de la ciudad como el principal foco de expansión urbanística.

En lo que atañe a los equipamientos este sector está en una fase incipiente. El planeamiento destina una superficie apreciable, e incluso establece reservas explícitas para funciones concretas (52.324 m² para ocio y esparcimiento, 4.839 para administración y servicios públicos y 2.967 m² para uso cultural-religioso). En cambio contiene algunas lagunas, pues no prevé edificabilidad (si alturas máximas, en algunos casos desmesuradas); y para muchas parcelas reservadas para este uso ni siquiera contempla una categoría concreta (en esta situación se encuentran 34.991 m²).

Como se tuvo oportunidad de reseñar, los espacios libres, destinados a zonas verdes, ocupan también una superficie notable. A este uso se le reservan

nueve parcelas, de las que destacan dos: una de 30.761 m², a lo largo del bulevar central de este barrio, y una aún más grande, 92.795 m², que se extiende por el borde norte del barrio flanqueando a suroeste y nordeste de la Torre de La Rosaleda. Entre las dos suman el 86,98% de las zonas verdes, quedando las siete parcelas restantes como parcelas ajardinadas de modestas dimensiones que intentan aligerar un barrio con una edificabilidad que se puede juzgar excesiva.

FIGURA 9. VISTA DEL SECTOR DE LA ROSALEDA



Fuente: Imagen del archivo de los autores, 2007.

En definitiva, la liberación del suelo de la MSP dinamiza el mercado inmobiliario, carente de este recurso por las especiales características del núcleo ponferradino. Este proceso inicialmente supondrá grandes plusvalías para una vetusta empresa acosada por la crisis de la minería del carbón y, posteriormente, se convertirá en un gran negocio para otros agentes ajenos a la empresa, quienes moverán ingentes cantidades de dinero. En poco más de quince años la MSP deja de ser en el gran obstáculo para el crecimiento urbano de Ponferrada; la ciudad se convierte en objeto de fuerte especulación urbanística y el paisaje de vacíos y ruinas industriales cede paso a otro dominado por los usos residencial y terciario.

CONCLUSIONES

Las ciudades de tradición industrial sujetas a procesos de reestructuración y ajuste de su base productiva no siempre siguen estrategias similares de adaptación al nuevo escenario socioeconómico. Los ejemplos de Avilés y Ponferrada son elocuentes de las distintas opciones urbanas en los procesos de cambio funcional y, más específicamente, en la gestión y reutilización del patrimonio industrial y los suelos industriales obsoletos y abandonados.

Avilés demuestra, a lo largo de un proceso de casi dos décadas, capacidad para superar la crisis y reinventarse a sí misma mediante acciones y proyectos que generan una imagen moderna y dinámica, a la vez que construyen los paisajes del siglo XXI en clave de renovación urbana y sobre la base de nuevas funciones productivas que incluyen la cultura y el patrimonio industrial como valor añadido. En el obsoleto escenario siderúrgico está tomando forma un paisaje urbano de nuevo cuño con una interesante combinación de vieja y nueva industria; usos culturales y recreativos. y arterias urbanas rejuvenecidas. En suma, una verdadera metamorfosis urbana.

Ponferrada siguió una trayectoria diferente: en su quehacer institucional permanece ausente una estrategia dirigida al reaprovechamiento de su pasado industrial. La herencia de la ciudad no es vista como una oportunidad para su relanzamiento; bien al contrario, se considera una pieza más en la producción de ciudad, sostén de nuevos espacios residenciales sometidos al mercado inmobiliario, generando grandes beneficios a diferentes actores socioeconómicos (Ayuntamiento, constructores, gran distribución comercial, cadenas hoteleras). No existe una visión política coherente sobre lo que debe de ser la ciudad, únicamente hay adaptación, más o menos interesada, a una nueva base económica crecientemente terciarizada; y, por supuesto, escapando de cualquier iniciativa de crear imagen. Ponferrada, antes una ciudad netamente industrial, pierde personalidad y se asemeja a tantas otras urbes que ven en la producción de suelo residencial y la venta de viviendas un sostén básico de su economía.

Recibido 25.09.07

Aceptado 08.04.08

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SANTOS, J. L. (1982): "El proceso de industrialización de Ponferrada", *El espacio geográfico de Castilla La Vieja y León. I Congreso de Geografía de Castilla La Vieja y León*. Burgos, Consejo General de Castilla y León, pp. 271-284.

- ALONSO SANTOS, J. L. y CABERO DIÉGUEZ, V. (1982): *El Bierzo. Despoblación rural y concentración urbana*. Ponferrada, Instituto de Estudios Bercianos.
- ALONSO SANTOS, J. L. (1984): *El proceso urbano de Ponferrada. De centro industrial a centro económico del Bierzo*. Salamanca, Gráficas Varona.
- ALONSO SANTOS, J. L. (1996): "La ciudad de Ponferrada: interacciones en su periferia y comarca", en LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.), *Ciudad y alfoz. Jornadas de Estudio y Debate Urbano*. León, Universidad de León, pp. 117-127.
- ALONSO SANTOS, J. L. y RELEA FERNÁNDEZ, C. E. (2002): "Ponferrada", en LÓPEZ TRIGAL, L. (dir.), *Las ciudades leonesas. Guía crítica desde la Geografía*. León, Universidad de León, pp. 91-120.
- ALONSO SANTOS, J. L. (2004): "Práctica urbana y liberación de los terrenos de la industria minera. ¿De la fragmentación física a la social?", *Ería. Revista de Geografía*, nº 63, pp. 35-52.
- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (1992): "Recuperación y uso del patrimonio industrial", *ÁBACO. Monográfico sobre Arqueología Industrial*, nº 1, 2ª época, pp. 57-66.
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS (2002): *Avance Plan General de Ordenación Urbana de Avilés*.
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS (2002): *Avance Plan Especial de Protección y Mejora del Patrimonio*.
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS (2004): *Proyecto REVITA. Diagnóstico y estrategias de revitalización en las áreas industriales de Avilés* (inédito).
- AYUNTAMIENTO DE AVILÉS (2005): *Plan General de Ordenación Urbana de Avilés*.
- AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA (1989): *Plan General de Ordenación Urbana de Ponferrada*.
- AYUNTAMIENTO DE PONFERRADA (2007): *Plan General de Ordenación Urbana de Ponferrada*.
- BENITO DEL POZO, P. (2000): "Renovación urbana y reindustrialización. El caso de Avilés", en GOZÁLVEZ, V. (ed.), *Industria y medio ambiente*. Alicante, Universidad de Alicante y AGE, pp. 139-148.
- BENITO DEL POZO, P. (2002): "Patrimonio industrial y cultura del territorio", *Boletín de la AGE*, nº 34, pp. 213-227.
- BENITO DEL POZO, P. (2004): "Discursos, propuestas y acciones sobre la ciudad postindustrial", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 24, pp. 9-29.
- BENITO DEL POZO, P. (2005): "Pautas actuales de la relación entre industria y ciudad", *Ería. Revista de Geografía*, nº 66, pp. 57-70.
- BENITO DEL POZO, P. (2006): "Revitalización de espacios industriales obsoletos. La puesta en valor de la herencia industrial en las ciudades", *Análisis local*, nº 64, pp. 23-31.
- CASTELLS, M. (dir) (1994): *Estrategias para la reindustrialización de Asturias*. Madrid: Civitas.
- COMARCA DE AVILÉS (varios años): *Plan de Dinamización Turística*. Avilés.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1996): *Ciudades Europeas Sostenibles. Informe*. Bruselas.
- ERNECO, J.-M. y OTROS (1994): *Territorios de Europa. La problemática de los espacios industriales degradados*. Valladolid, Junta de Castilla y León/Cedre/Feder.
- FERNÁNDEZ, N. (2002): "La política de reutilización de suelos minero-industriales en la cuenca del Ruhr", *ERÍA*, nº 59, pp. 361-385.
- GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS (2002): *Guía de Calidad del Pequeño Comercio en la Comarca de Avilés*.
- LAZÚRTEGUI, J. (1995): *Una nueva Vizcaya en El Bierzo. Altos hornos y acería en Ponferrada*, reedición a cargo del Instituto de Estudios Bercianos. Ponferrada.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, A. (1998): *Comercio e espacio no interior de Galicia e oeste da provincia de León*, edición en formato CD-Rom de la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela.
- MAURÍN ÁLVAREZ, M. (1985): *Empresa y espacio: el caso de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada SA*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- MÉNDEZ, R. y PASCUAL, H. (2006): *Industria y ciudad en España: nuevas realidades, nuevos retos*. Madrid, Thomson-Civitas.
- NOGUÉ, J. (ed.) (2007): *La construcción social del paisaje*. Madrid, Biblioteca Nueva.

- RELEA FERNÁNDEZ, C. E. (2002): *Estructura y procesos urbanos en la ciudad de Ponferrada (1984-2002)*, trabajo de investigación inédito. León: Universidad de León.
- RODRÍGUEZ, J. M^a y BUSTO, R. D. (2001): "La transformación de un paisaje tradicional industrial. El plan estratégico de Avilés", *Actas XII Congreso de Geógrafos Españoles*. Oviedo, AGE y Universidad de Oviedo, pp. 461-465.
- TICCIH (1995): *Actas VII Congreso Internacional para la conservación del Patrimonio Industrial*. Madrid, CEHOPU.
- TOMÉ FERNÁNDEZ, S. (2002): "Ponferrada: las ciudades en reconversión minera", *Ería*, 57, pp. 72-90.
- URIARTE, P. (1997): "Problemas y soluciones del planeamiento urbano de Ponferrada", *El planeamiento urbano y estratégico. II Jornadas de Estudio y Debate Urbanos*. León, Universidad de León, pp. 247-258.
- VEGA CRESPO, J. (2005): "Minería y desarrollo empresarial en León: el caso de la Minería Siderúrgica de Ponferrada", comunicación al *VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- VEGA CRESPO, J. (2003): *Minero Siderúrgica de Ponferrada 1918-2010. Historia y futuro de la minería leonesa*. Madrid, LID.

Resumen

El presente trabajo se plantea como un análisis del papel jugado por el patrimonio industrial en ciudades que han estado afectadas por procesos de reconversión industrial y orientan su estrategia productiva hacia el desarrollo de nuevas funciones que implican la reutilización y puesta en valor de la herencia industrial por mecanismos y con objetivos dispares, según se deduce de los casos que sirven de base empírica: la ciudad siderúrgica de Avilés y la minera Ponferrada, en el Norte del país.

Palabras clave: patrimonio industrial, reestructuración urbana, Avilés, Ponferrada.

Abstract

The present work appears as an analysis of the role played by the industrial patrimony in cities that have been affected by processes of industrial restructuring and orientate your productive strategy towards the development of new functions that involve the reutilization and putting in value of the industrial heritage for mechanisms and with unlike aims, as it is deduced of the cases that use as empirical base: the metallurgical city of Native of Aviles and the miner Ponferrada, in the north of the country.

Key words: industrial heritage, urban restructuring, Avilés, Ponferrada.

Résumé

Le travail présent se pose comme une analyse du rôle joué par le patrimoine industriel dans les villes qui ont été affectées par des processus de reconversion industrielle et orientent sa stratégie productive vers le développement de nouvelles fonctions qui impliquent la reutilisation et la mise dans valeur de l'héritage industrielle par des mécanismes et avec des buts différents, comme il est déduit des cas qui servent d'une base empirique : la ville sidérurgique de d'Avilés et la ville minier de Ponferrada, au Nord du pays.

Mots clé: patrimoine industriel, refonte urbaine, Avilés, Ponferrada.